

Fiel compañera de *Orbis Tertius* en estas dos últimas actividades fue la *Editorial Arandurá*. La misma, presidida por Cayetano Quatrochi, ha publicado libros de muchos escritores paraguayos o residentes en Paraguay como Luís Hernáez, Renée Ferrer, Jacobo Rauskin, Susy Delgado, Montserrat Álvarez, Félix Álvarez y las inevitables e injustas omisiones a las que nos conduce cualquier enumeración.

En el ámbito editorial, tampoco está de más destacar la actividad que viene realizando el diario *Abc Color* recientemente, al reeditar las obras del injustamente desconocido fuera del Paraguay Gabriel Casaccia (*La babosa, Los exiliados, Los herederos*). La *Editorial Jakembó*, presidida por Cristino Bogado, ha publicado, también, poemarios, narrativa y ensayos, sólo por mencionar algunos autores, del propio Bogado, de Javier Viveros y Francisco Franco (sí, se llama así este joven ensayista), así como textos colectivos como *Pensar en Latinoamérica*, colección de las ponencias del Primer Congreso Latinoamericano de Filosofía Política y Crítica de la Cultura, realizado en Asunción en el 2006.

La distancia y el tiempo ejercen un inevitable influjo y es más que probable que, a la hora de escribir estas líneas, esté olvidando algo. Debo mencionar, también, los concursos literarios como el auspiciado por el Club Centenario y el Premio Juan S. Netto –patrocinado por la familia Netto, *Editorial Arandurá* y *Escritoras Paraguayas Asociadas*. Tampoco hay que olvidar la importancia de los centros culturales. Hemos mencionado ya al Museo del barro pero sería injusto omitir al Centro Cultural Manzana de la Ribera, dependiente de la municipalidad, el Centro Cultural El cabildo, estatal, el Centro Cultural Paraguayo Americano, dependiente de la Embajada de los Estados Unidos de América, la Alianza France o el Centro Cultural Juan de Salazar, de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Todos ellos no son simples locales sino puntos de encuentro alrededor de los que se tejen amistades, contactos y alianzas, así como, también, enemistades y rivalidades.

En el ámbito de la investigación en ciencias sociales, es muy poco lo que hay para apreciar. Es notable que un país tan singular desde el punto de vista etnológico como el Paraguay, un país donde la cultura indígena, empezando por el idioma guaraní, ha

sobrevivido con una población mayoritariamente no indígena, no cuenta con la carrera de antropología cultural salvo en la modalidad a distancia, llevada a cabo mediante convenio con la Universidad Salesiana del Ecuador por el Centro Paraguayo de Ciencias Sociales presidido por el padre José Zanardini. Algunas investigaciones en ámbitos similares han sido realizadas por Ticio Escobar y apoyadas por el grupo del Museo del barro.

El oneroso y difícil ámbito de la música clásica cuenta, desde hace algunos años, con un gesto mecenístico singular y que no se ha repetido: El de la Universidad del Norte –privada– a través de su Departamento de Extensión Cultural. El mismo ha habilitado una orquesta, una compañía de ballet y una compañía de ópera, completas todas y remuneradas. La ópera representó, entre el año anterior y el que corre, entre otras obras, *Aída*, de Verdi; *El rapto en el serrallo*, de Mozart y la zarzuela paraguaya *María Pacurí*. Actualmente prepara *Tanhäuser*, de Wagner.

En áreas injustamente consideradas menores, como la música moderna o los *comics*, podemos mencionar el *Festival de Jazz* organizado anualmente por el Centro Cultural Paraguayo Americano; el concurso de rock *Pilsen Rock*, patrocinado por Cervecería Paraguaya y el festival de *comics Chake!* (palabra que, en guaraní, significa «cuidado»), organizado por la empresa Goiriz Imagen y compañía en cooperación con diversas instituciones.

Es necesario señalar, por último, que aquí estamos haciendo un repaso de la actividad en Asunción y que, tal como reza un viejo dicho, «Paraguay no termina en Calle Última» ©



P. 66